

EN PIE DE GUERRA
(1970)

Carlos Garrido Chalén

EN SU PRIMERA ETAPA COMO POETA

A LOS 19 AÑOS DE EDAD

PRESENTACIÓN

Este libro, sino fuera por todas las contingencias que acosan a los poetas, hubiera visto la luz hace algún tiempo. Es la Universidad la que auspicia esta publicación, puesto que Carlos Garrido Chalén, desde la edición de “Llamado a la llamarada” está honrando a la Casa de Bolívar y Sánchez Carrión.

Hay un verdadero contraste entre la juventud de su autor y la madurez de los poemas que conforman la temática de “En pie de guerra”. Garrido Chalén ratifica – y lo hace con creces – su calidad artística. Dueño de una exquisita sensibilidad, sabe manjar con exactitud, profundidad y hermosura el lenguaje. Hábil en la elaboración de figuras poéticas de indiscutible calidad, sin embargo no cae en el rebuscamiento ni la afectación. Podría decirse que sabe dotar a la lengua de nuestro pueblo de una tersura que repercute en un tremendo goce estético.

Mas, eso no es todo.”En pie de guerra” es la vibración cósmica del hombre y los elementos; la voz admonitiva que puede “hombrear” al hombre; la aspiración final de un mundo distinto; olvidarse de los atractivos del mundo, y renunciando a ellos, ir por el descenso de los humildes para compartir con los niños y las madres, y los pobres, su soberana angustia, ayudándoles a levantarse, porque Garrido Chalén escribe “para ser el pañuelo humano que seque la lágrima del explotado insurrecto”.

Con los versos de este poemario, nos ponemos realmente en pie de guerra. Una guerra inspirada en el amor, en la identificación con el hombre, en nuestro

compromiso social que debe dejar de ser un simple “compromiso”. Sólo leyendo esta obra podremos comprender la humana dimensión de un joven que ya tiene ubicación preferencial entre la generación presente de poetas peruanos.

Trujillo, Perú, noviembre 1970

Eduardo Quirós Sánchez

**Premio Nacional de Periodismo 1972, INC
Jefe del Departamento de Castellano y
Literatura de la Universidad Nacional
De Trujillo**

REIVINDICANDO LA VIDA

Te han dicho perendeca,
pendona, pendanga y arrastrada,
te dijeron los musgos
hetera, buscona cortesana;
los viles te pusieron
ramera, golfa, perdida, pecadora,
pero ninguno

- mujer olvidada en la noche -

se acordó de ti
a la hora
de la navidad.

Se preocuparon solamente
en ponerle nombre
a tu desgracia
sin percatarse que arrastrabas
el dolor de un desprecio
inacabable.

No sabes de que padre es el niño
que alimentan tus entrañas
ni recuerdas
haber recibido
en tu lecho nocturno
una mirada de amor,
un beso limpio
una guirnalda
en tu seno ajado.

Y continúas vendiendo tu amor
(producto de la miseria y del espanto).
recibiendo a cambio
el azote de miradas inhumanas
en tus jadeantes muslos
que anohecen
y el fruto de un amor
inexistente
que lapida intensamente

tu alma herida.

Has nacido

prisionera del destino

y tienes que salir de él

dignificada:

por el hijo que mecen

tus entrañas

por tu ser que merece

un pan del mundo

por tu sexo,

por tu imagen,

¡por la vida!

CRECIENDO EN TU MAYO COMO EL TRIGO

Mujer, fermento de Dios,
canto a la vida:
mañana nacerá tu hijo
y tus dolores de parto
traerán a nuestra fiesta
un listado largo
de tus sueños concebidos.

Y tu mayo será más glorioso
y fecundante
que el segundo domingo
de otros meses.

Cubrirás entonces la magnitud
de la ilusión con tu ternura.

Los dolores de tu parto mujer
escribirán la eternidad
y sus bienandanzas

con los ojos crispados
de la vida.

Serás el principio
de una creación
convidada por el Cielo.

Y entonces
nadie podrá apocoparte.

Se agrandará tu nombre
y tu destino.

La simiente
que alimentó tu pecho
será enarbolada

Y todo, sencillamente todo
crecerá en tu mayo
como el trigo.

COMIENZO QUE NO SE SABE SI TERMINA

La ciudad se fue llenando
de alimañas,
crecieron las arañas
en los muros
se dejó de lado la palabra
y el cielo oscureció
como un enigma.

La esperanza murió
en las campiñas
y no hubo razón
para la vida.

Y siguieron multiplicándose
las dudas
llenándose de odio
los pregones

Se rociaron las paredes con lisuras
y la luz se apagó
en los rincones.

El mal
se apoderó de las banderas
los países gimieron
en las torres

No había ya manera victoriosa
de cantarle al amor
de los amores.

Sinchi surcó entonces
con sus gritos
la utopía del pobre
en sus rigores
y el cielo se llenó de azul
borrasca
y de azul y borrasca fue
la noche.

La mirada de los Yoque

y de los Maita
se volvió sanguinaria
y tempestuosa
y hubo aliento de bilis
en los campos
y fragancia de muerte
en los pregones.
Los siglos pasaron sobre el alba
y a Sinchi lo azuzó
añíl la rabia
y las sombras cubrieron
los pistilos
y los viejos estambres
de la historia.

UN PEDAZO DE FURIA EN LA MIRADA

Javier Heraud:

en este instante

en que soy

uno de tus párpados

recorriendo las retinas

de los ríos que se alzan

en tu pecho

escribo para ti.

Te escribo

latiendo en tu dolor

recopilando tu emoción

llevada a Puerto Maldonado.

Volviéndome

trayecto humano

en tu sangre generosa;

inspirándome en la sencillez buena

de tus versos libertarios;

levantando tu caudal

que se agigantó en la lucha

Porque tu voz

repica en las campanas

de mi alma

levantando la voz de tu guerrilla incomprensida.

Eres un pedazo de furia

en la mirada

que te alzas por los campos del dolor.

Te mataron, es verdad,

pero sigues pulsando

tu metralla.

UN BARCO EN LOS MARES DEL NAUFRAGIO

Miles de cosas

atizan el corazón

del hombre enamorado

pero en el aire de todos los rincones

y también en la pradera

clama el desamor.

La Gracia del Cielo

celebra a la humanidad

en sus reductos.

Y desde el Huascarán al Yang Tse Kiang

la humanidad pregona

un tiempo nuevo quizás para la vida.

Triste, sin embargo, es el soñar

de los que odian.

Impúdico el acontecer

de los que no tienen
deseos de vivir
y mueren cada día.

Allá están, los que recogen estrellas

con los dedos

los que quieren trajinar

el Cielo

pero no saben donde queda,

los exclusivistas,

los discriminadores,

los agoreros,

los vendedores de cebo de culebra,

los vende Patria

y los que creen que el mundo es un barco

en los mares del naufragio.

Cómo entender la vida

si el Universo flamea

como una bandera de guerra

y hay necesidad de paz
en la campiña.

Cómo entender la muerte
si los libros nos hablan
de un Infierno remoto
y aquí mismo lo pintan de sangre
los tiranos,
y marcan con su miseria inacabable
los blasfemos.

Cómo entender el Cielo
si los fieles sin amor
dudan que exista
y los falsos religiosos
le niegan su esplendor.

Un barco en los mares
del naufragio
es el dolor.

UN ÁRBOL SEMBRADO EN EL VIENTO Y EN EL TIEMPO

Hay días en que las tardes
parecen una mala palabra
engendada en la boca del sol;
y la vida,
un crucigrama,
en el que hay que hacer entrar
la razón en todos los espacios.

Y entonces descubrimos
si somos cabeza o somos cola
en el mundo vital o fatal
que hemos concebido;
ramas o raíz de un árbol
sembrado en el viento
y en el tiempo.

E importa por eso averiguar

a favor de quien
actúan nuestras fuerzas,
cuál nuestra posición a favor
de la justicia o la injusticia.

Que es importante
ser cabal,
importante
jinetear con hidalguía
el caballo inescrutable
de la vida.

DESDE EL LATIDO DE TU HOZ O DE TU PLUMA

En los encasquillados traspiés

¡lucha!

No te sientas

un pájaro sin alas,

vuela hombre,

álzate,

camina,

erígete

sintomatizando tu resurrección,

y piensa que es grande

el que levanta su palabra

contra el miedo.

Siente, lucha,

vuélvete campo,

sé faro de luz

contra las sombras

de la muerte.

Interpreta la vida

y sé puerta o sé ventana

pero no dejes de ser ese alguien

que el tiempo te reclama.

No vivas

de esos fuegos artificiales

que llenan tu mente de indolencia

y aprende a ser protagonista

en el camino.

Siente que estás en pie de guerra

contra el represor de tus ideas

contra el gobernante que explota y asesina.

No sientas derribar tu voz gigante

enfrenta al acallador

de los humildes.

Recuerda que ni la cuna
ni la rota tela
que te obsequió
la primera lágrima enjugada
ha de parecerte
tan vieja y humillante
porque serás grande
desde el rincón en el que grites,
desde el latido de tu hoz
o de tu pluma,

DE ESA HECHICERA IMPRESIÓN, NACIÓ LA FURIA

Nuestro primario rastro
se abalanzó
sobre la piel del siglo
para coger lo mágico
de los vientos
y de esa hechicera impresión
nació la furia.

Vimos entonces
que había que cambiar
la dirección
de todo lo vivido
de reaccionar frente a la maldad
que azotaba al mundo
y muchos golpes bajos
atacaron nuestro territorio
de pájaros libertarios.

Pero no fuimos
como hojas del otoño
que se las lleva el viento.

Aprendimos a ser valientes
de tanto enfrentar
la noche oscura
y en la caída supimos
que es mejor vivir
con la frente en alto
antes que sucumbir
al enemigo,
mejor morir
antes que ser cobarde
o ser vencido por el río.

GUERRERO DE MIL BATALLAS

Aquí donde me ven
soy un guerrero
que ha peleado mil batallas
en silencio.

Sé cómo es el adversario
cuando calla
dónde se oculta
y cuál su pretensión de perro.

Tiene la cara vil y traicionera,
y el rostro de la noche
y el desprecio.

Anda explotando
la ilusión del pueblo
como un perro de presa

en el secreto.

En sus ojos hay sombras

de ultratumba

y una ráfaga de odio

en su antepecho.

Posadero del mal

ladrón cobarde

vive marimandón

en el pantano.

Es hijo putativo

de la ciénaga

y el lodo es su hábitat

en su percance.

No lo espero venir

voy a su encuentro

porque soy un guerrero

inclaudicable.

AMAR Y NO SABER QUÉ HACER CON ESTE AMOR QUE NOS DESVELA

Hermano César:

a una cuarta

de tus martillazos humanos

articulados en la nostalgia

de tu quince de abril

mortuorio y triste,

asesinando los cuarenta y seis sordos quehaceres

de tus uñas litorales que llevaste

hasta el aire intoxicado de Bizancio,

vemos ahora con más nitidez

recorrer la vibración de tu río

de palabras majestuosas;

la antara de tus heraldos machos

que nos hablan con coraje

de la vida.

Militante irreducto

de verbo insospechado

tu que pudiste congrega
 en tu pecho a las estrellas
 siderales,
ven a nuestro ruego
 para recomponer el aire
 de la eternidad
que vibra en los nogales.

Desde Santiago a París, y de París
 al polen del universo
 preñado con tus versos.

Te extrañamos hermano
 cuando llueve
cuando el granizo cae,
 y la luna llora
la noche de tu muerte.

Y es dura la jornada
 hermano en el destierro,

dura la forma artera
de amarte al no tenerte
de tenerte y sufrirte
de amarte y no saber que hacer
con este amor que nos desvela.

Y tu, vales lo inmedible
porque supiste en tu bohemia
universalizar tu indio sentimiento,
desvistiendo con tus ojos de autóctono
los adornos de tu alfombra
y tus sudorosas colchas de vicuña
cubriendo el torrefacto protocolo
de tu última morada
desde donde aun
te insolentas tibiamente
para escalar
el ecuménico adiós
del en Paz descansa doloroso.

Hermano César

te hiciste combatiente por el pueblo
doliéndote del dolor
de nuestras costras
que hoy riegan tu sepulcro
en estos viernes santos
que nos duelen tanto.

En mil novecientos treinta y ocho
la muerte te crucificó
pero continuas vivo, latiendo
en la majestad de tus versos
por las andinas tristezas y alegrías
recorriendo aún el silencio de Bizancio,
el París fragante y el Moscú risueño,
los muros callados del Berlín nocturno,
la altiva Venecia de los largos cantos,
la Lima del mito resplandeciente y culto
la Florencia mustia y el trigal de amor.

Santiago de Chuco te mira

César Vallejo de la vida

desde tu Saycusca rebelde;

cuando pintabas la tiranía de los auquis

y hablabas del amor fatal de la ñusta Kaura

llenando de sol al sol de las campiñas

con tu voz de indio y tu afán de amor.

VENCIENDO LA SOLEDAD DESDE EL AMOR DE TODAS LAS EDADES

A veces

lo solemne de las montañas

me entristece

Y siento

desde mi cuarta costilla, estática

la impotencia de la naturaleza vegetal

hablándole a mi afán de carpintero.

Entonces me pongo a pensar

que las montañas me escuchan

y que puedo comunicarme con ellas

desde el viento

y hablar con los árboles

y los pájaros

porque todos

somos parte de un objetivo

tramado desde el espacio,

por la vida.

No hay por eso silencio total

en los verdores

ni sombra

que pueda vencer a la luz

que acuna el alma.

No hay dilema

que no pueda solucionar

el tiempo

ni soledad ni pesar

que no los venza

el amor de todas las edades.

TRABAJANDO COMO SOLDADOS DEL VALOR, POR IDEALES

Recuerdo:

antes, le tenía miedo

a la oscuridad, a los búhos,

los policías,

a los relámpagos

y a mi maestro

que me prendió en la oreja

más de un retorcijón

con toda el alma.

Ahora nada de eso me preocupa.

Voy con mi mentón

y sin soberbia,

para trabajar por los humildes

de la tierra.

Mi miedo se lo llevó la tarde

y ahora me importa solamente

la ilusión de los que sufren,
la paz de los que lloran.

Los busco para mitigar su sed
y también su hambre
inacabable.

Son los pobres de mi país
los olvidados:
por ellos trabajo con amor
todos los días
pues me enseñaron
a encontrar la fe
y a batallar como soldados
del valor
por ideales.

ESCRIBO PARA VOLVERME CANTO EN EL PECHO

SOBERANO DE LOS PÁJAROS

No escribo

para concursos literarios
que satisfacen la vanidad.

Escribo para ti pueblo,

para que veas
que somos la raíz de un grito
y la columna vertebral
de la libertad
interminable.

Escribo

no para llenar
mi vacío de vacío
sino para volverme canto
en el pecho soberano

de los pájaros.

Para ser el pañuelo humano

que seque la lágrima

del explotado insurrecto

y un punto de apoyo

para que los derechos humanos

se respeten.

INDICE

- Reivindicando la vida
- Creciendo en tu mayo como el trigo
- Comienzo que no se sabe si termina
- Un pedazo de furia en la mirada
- Un barco en los mares del naufragio
- Un árbol sembrado en el viento y en el tiempo
- Desde el latido de tu hoz y de tu pluma
- De esa hechicera impresión nació la furia
- Guerrero de mil batallas
- Amar y no saber qué hacer con este amor que nos desvela
- Venciendo la soledad desde el amor de todas las edades
- Trabajando como soldados del valor, por ideales
- Escribo para volverme canto en el pecho soberano de los pájaros